

LA INCÓMODA VERDAD SOBRE EL BAUTISMO

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: III, No. 121

“Lo cual era una parábola para aquel tiempo entonces presente; conforme a la cual se ofrecían dones y sacrificios que no podían, en los que toca a la conciencia perfeccionar al que tributaba el culto. Consistiendo solamente (además de viandas y bebidas y diversos géneros de bautismos) en reglamentos carnales, impuestos hasta el tiempo de la reformación” (Hebreos 9:9,10 Versión Moderna).

Por este pasaje nos damos cuenta que los bautismos eran parte del antiguo sistema de culto cuya vigencia terminaría con la gran reforma del Cristo.

La crítica que el Mesías hizo sobre el sistema de bautismos que los Judíos practicaban, fue recogida por Marcos en su capítulo 7:3,4 **“Porque los fariseos y todos los Judíos, si no se lavan con empeño las manos no comen; aferrados a la tradición de los ancianos. Y al volver de la plaza, si no se bautizan, no comen; y otras muchas cosas hay que han recibido para guardar aferradamente, como bautismos de copas y de jarros, y de vasos de cobre, y de lechos”**. Y después de decir esto: el mismo Señor en los versos 7 al 9, califica tales bautismos de **“Tradiciones y mandamientos de hombres”**.

Pablo asegura que todo Israel fue bautizado después de la salida de Egipto **“En la nube y en la mar”** en la dispensación Mosaica (1 Corintios 10:2).

Pedro yendo aún más atrás enseñó que el agua del diluvio constituyó un símbolo del bautismo correspondiente a la dispensación del Espíritu, o sea que el diluvio fue un bautismo simbólico (1 Pedro 3:20,21).

La consideración de estos pasajes nos revela dos cosas importantes; primero, que el bautismo de agua ya era conocido y practicado mucho antes de Jesucristo. Y segundo, que tales bautismos fueron entendidos y señalados como tipos o símbolos del

bautismo del espíritu.

Esto nos enseña que el bautismo de agua no fue instituido por Cristo, ni es la doctrina cristiana que muchos suponen. Todos estos bautismos muestran diferencias en lo que es la forma y la ejecución, pero tienen un elemento común invariable en el agua como parte esencial. Esto era así, porque el agua contenía el símbolo más importante del bautismo, ya que este representaba la obra de limpieza, purificación y regeneración del Espíritu Santo para esta dispensación del Espíritu.

Por eso en (Juan 7:38,39) Jesús se refiere al espíritu como “agua viva”. Y Pablo en (Tito 3:5) describe al Espíritu Santo como el lavatorio de la regeneración. Este es **AHORA** el verdadero bautismo de la salvación al que Pedro se refiere diciendo que no quita “las inmundicias de la carne”, como hacían los bautismos de los Judíos (1 Pedro 3:21) que sólo purificaban la carne, porque el bautismo actual es cuestión de conciencia acorde con la resurrección de Jesucristo, según el mismo versículo.

Ahí está la gran diferencia, el bautismo antiguo de agua sólo quitaba la impureza corporal, en cambio el nuevo bautismo del Espíritu “nos salva”.

— EL ANTITIPO —

En el anterior pasaje, Pedro denomina “antitipo” al bautismo salvífico. Y este obliga a considerar el significado respectivo. Dice así la versión Moderna: “**La cual** (el agua del diluvio) **era tipo del bautismo que ahora nos salva...**” Y en el original Griego, según la referencia de la misma versión dice: “**La cual en su antitipo, el bautismo ahora salva...**”.

Antitipo es el acontecimiento o institución que realiza la enseñanza del tipo, superándolo y sustituyéndolo. Ejemplo: Adán fue el tipo de Cristo y Cristo el antitipo de Adán.

Esto significa que el bautismo de Cristo superó y sustituyó al bautismo de agua.

En este mismo pasaje de Pedro, podemos ver un cambio radical en la mentalidad del apóstol ya que éste durante los primeros quince años anduvo bautizando con agua igual que Juan, sin recordar ni lo dicho por el mismo Bautista, ni lo dicho por el Señor.

Ya que ambos fueron explícitos y coincidentes sobre lo perentorio del bautismo de agua aplicado por Juan, que sería reemplazado por el bautismo del Espíritu con que Jesús después de Juan bautizaría. Le ofrecemos algunos de los versículos que prueban esto. (Mateo 3:11; Juan 1:33; Hechos 1:5).

En estos se establece claramente la superioridad e importancia del bautismo del Espíritu sobre el de agua.

Juan dijo: “Yo a la verdad os bautizo en agua... más al que viene tras mí... os bautizará en Espíritu Santo y fuego”. “Y yo no le conocía; más el que me envió a bautizar con agua, aquel me dijo: sobre quien vieres descender el Espíritu, y que reposa sobre él, éste es el que bautiza con Espíritu Santo”. Y Jesús dijo exactamente lo mismo a sus discípulos después de su resurrección: “Porque Juan a la verdad bautizó con agua, más vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo”.

Pedro fue bautizado por el Espíritu en Pentecostés y desde entonces conforme con la promesa del Señor (Juan 14:23), el propio Espíritu trató de recordarle que los cristianos tanto Judíos como gentiles serían bautizados con el Espíritu. Con esto el bautismo de agua quedaba excluido. **“Porque no puede haber dos bautismos sino uno y nada más” (Efesios 4:5).**

No obstante Pedro en el principio no recordó esta verdad y por el contrario enseñó que el bautismo de agua era necesario como condición para recibir el Espíritu Santo a pesar de que él y los otros apóstoles no habían sido bautizados en, el bautismo de Juan (Hechos 8:12-16).

En contraste con la idea de Pedro, Pablo fue bautizado después de recibir el Espíritu (Hechos 9:17,18).

Fue hasta la conversión de los primeros gentiles por el año 45, cuando el Espíritu Santo vino sobre ellos, que Pedro recordó la verdad que el Señor les había declarado después de su resurrección. Sin embargo, a pesar de que el Espíritu cayó sobre aquellos hermanos todavía les mandó bautizar en agua (Hechos 10:44-48). Después de esto, ya de regreso en Jerusalem, él confiesa haber recordado con este acto del Espíritu lo dicho por el Señor. (Hechos 11:15,16).

“Y como comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre

ellos también, como sobre nosotros al principio. ENTONCES ME ACORDÉ del dicho del Señor, como dijo: “Juan ciertamente bautizó con agua; más vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo”.

A partir de ese momento no se vuelve a ver a Pedro bautizar con agua. Y cuando 18 años más tarde escribe su primera epístola (año 63), lo oímos expresarse muy distinto respecto al bautismo de la Salvación, considerándolo antitipo del bautismo de agua.

Este bautismo del Espíritu es el que en el Nuevo Testamento se denomina “Bautismo de Cristo”. “¿O no sabéis que todos los que somos bautizados en Cristo Jesús, somos bautizados en su muerte?” (Romanos 6:3). “Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis vestidos” (Gálatas 3:27). Este es el bautismo que Cristo y Pedro dijeron que salva: “El que creyere y fuere bautizado será salvo” (Marcos 16:16). “Este es el bautismo que fue ordenado por Jesús para los gentiles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19).

Este bautismo no puede ser el de agua, porque ya vimos que éste, ni es de Cristo ni salva.

*de Dios de la
fé de Jesús*